



ISSN: 2448 - 6574

## **El docente universitario, sus vivencias y emociones ante los procesos evaluativos. Un sentimiento de hartazgo, molestia e inconformidad.**

Celerino Casillas Gutiérrez  
casillas0302@yahoo.com.mx

Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Pedagógica Nacional Unidad 152  
Atizapán

**Área temática:** Evaluación de docentes e investigadores

### **Resumen**

Este trabajo forma parte de los hallazgos del reporte final de una investigación cualitativa para lo cual se consideró a docentes de distintas universidades públicas; FES Acatlán, UAM Xochimilco y privadas UVM Hispano y Universidad Mexicana para que desde sus vivencias y emociones pudieran compartir parte de su vida académica con relación a los procesos evaluativos. Para ello, se hizo uso de las narrativas como metodología de investigación para que a través del relato se pudieran escuchar sus voces de olvido.

Es sabido que dentro del nuevo orden-desorden social, las políticas educativas a partir de la década de los noventa a partir del Programa de Modernización Educativa tuvieron como eje rector la evaluación para asegurar el mejoramiento y la calidad educativa, y se colocó al docente como parte medular para lograr tales objetivos. Ante este escenario, el docente universitario se sometió a procesos evaluativos a través de diversos dispositivos para lograr la permanencia dentro de las instituciones educativas y dieran cuenta de su trabajo académico. La rendición de cuentas, la fiscalización del trabajo docente han sido en los últimos años parte de las dinámicas institucionales dentro de las universidades. Entre las voces de los docentes se encontró sentimientos de malestar, hartazgo e inconformidades ante los procesos evaluativos y que desde luego permean su trabajo académico en detrimento del mejoramiento de la educación.

**Palabras Claves:** Evaluación docente, política educativa, procesos evaluativos, trabajo académico



ISSN: 2448 - 6574

## **Planteamiento del problema**

En el marco del nuevo orden-desorden social configurado a partir de la década de los ochenta en el siglo pasado, las estructuras de las sociedades y todos sus procesos se modificaron en sus diferentes dimensiones; política, social, económica, cultural, ideológica, educativa, lo que favoreció la reestructuración de mecanismos y nuevas formas de producción, la transnacionalización y la comercialización de productos en manos de particulares que a la larga generó crisis en las funciones del Estado benefactor (Alcántara, 2008), dando paso al Estado neoliberal que se ha caracterizado por desincorporar gran parte del sistema productivo por la apertura a la economía mundial.

Las políticas neoliberales sugeridas desde los organismos internacionales; Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (MB), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Mundial de Comercio (OMC) hicieron recomendaciones orientadas a incidir en las políticas educativas y colocaron la calidad de la educación, la generación de la mano de obra altamente calificada, la producción y utilización de conocimientos como bases para la productividad y competitividad en la educación superior y se convirtieron en argumentos indispensables para el crecimiento del desarrollo económico de los Estados Nacionales. Desde esta lógica neoliberal, las universidades han sufrido modificaciones en sus estructuras, sus procesos, sus dinámicas en pro de garantizar la calidad educativa; sus fines se han trasladado a diversificar la oferta, aumentar la cobertura, agilizar los procesos de gestión y administración, así como incrementar la eficiencia, la eficacia y pertinencia, el eje rector que subyace en estas nuevas políticas es la evaluación.

En México, estas políticas se recuperaron a partir del Programa de Modernización Educativa de la década de los noventa, lo cual se proponía aumentar la oferta educativa, reestructuración de planes y programas de estudio y su vinculación con el sector productivo, descentralización de la educación, participación de todos los actores educativos; docentes, directivos, padres de familia, etc. y revalorizar la función y el trabajo del docente a través de estímulos.

Es así como el tema de la evaluación cobró relevancia y empezó a desplazarse del aprendizaje a la evaluación de las instituciones educativas, de sus programas, y de los docentes; por lo que ésta, comenzó a verse reflejada en el quehacer cotidiano de las instituciones. En el caso de las



ISSN: 2448 - 6574

instituciones de educación superior, éstas, se reorganizaron, se modificaron en sus procesos, sus estructuras, sus dinámicas, poniendo en entredicho la función social académica y desplazándola por una función social mercantil empresarial. A partir de entonces, la evaluación ha incrementado su presencia en todo el sistema educativo mexicano, convirtiéndose no sólo en foco de atención y preocupación constante sino provocando debates en torno a sus concepciones, dispositivos, mecanismos e instrumentos de los que se vale, dando cuenta con ello de su complejidad como campo problemático.

Desde ese momento el docente, se convirtió en objeto de evaluación, de fiscalización de su trabajo, poco a poco lo académico adquirió un sentido de deformación (Díaz Barriga, 2008, Rueda Beltrán, 2011). Las evaluaciones se diseñaron para condicionar el acceso a los estímulos económicos a la obtención de grados académicos, participación en congresos, publicaciones de libros y revistas de prestigio. Con ello, el sentido del desempeño y trabajo académico del docente se ha desvirtuado, así como su condición laboral quedó marginada y supeditada a los procesos evaluativos que han incidido en su quehacer cotidiano, se ha convertido en un sujeto vigilado, castigado, sometido a los lineamientos normativos de las propias instituciones para su ingreso, permanencia y promoción.

Su voz se perdió en el vacío, se convirtió en un mero operario instrumental del proceso educativo, su sentir, su vivencia, su experiencia, o, en otras palabras, su individualidad y subjetividad, y con ello, sus narrativas, relatos y trayectorias quedó en el olvido y al margen de los procesos evaluativos formales creados desde las instituciones y del Estado. Se trata de una despersonalización del docente, un sujeto que a partir de los procesos evaluativos se ha convertido en objeto, un ser cosificado, donde la vida cotidiana no ha sido considerada, sus saberes experienciales han sido minimizados y colocados en un vacío: la relación entre realidad y mundo ha sido condicionada por la objetividad, por lo real, por esa perspectiva de pensamiento racional instrumental que ha nulificado su cultura creada y recreada desde la interioridad y que al recuperarla puede ser compartida con los demás.

La fiscalización y el control forman parte de la vida cotidiana de los procesos, la producción a corto plazo son parámetros para tomar en cuenta, son los insumos con los que al docente se le califica o descalifica en su práctica educativa. Por ende, al docente se le ha objetivado, sus saberes, han sido devaluados por los discursos emanados de los diferentes organismos e



ISSN: 2448 - 6574

instituciones, y lo que se busca es tan solo la incorporación de saberes técnicos y científicos con carácter práctico e instrumental en la vida académica y en el quehacer cotidiano educativo, dejando de lado los saberes plurales derivados de su formación profesional y los saberes disciplinarios, curriculares y experienciales (Tardif, 2009).

Ante el arrastre de una evaluación de la cuantificación y acumulación del trabajo sin sentido y con carácter fiscalizador y vigilante, el docente ha configurado nuevas prácticas lo que viene a suscitar una vida y un trabajo académico diferente; se ha apropiado de ellos, el estrés, la ansiedad, la incertidumbre sobre su permanencia y condición laboral. La exigencia en cuanto a producción, cumplimiento, orden, disciplina se ha convertido en una muestra de la inmediatez y de la competitividad, lo que en ocasiones lo lleva a mecanizar, repetir, minimizar y desvalorizar su propio trabajo, que se ha intensificado y ejecutado con prisas (Heargraves, 2002), ante la apremiante idea de sumar indicadores que le permita evidenciar lo realizado. Por lo tanto, la vida académica, laboral y profesional ha sido mediatizada por una visión fiscalizadora y de control para el sistema educativo lo que ha provocado un estilo diferente para el docente.

### **Fundamentación Teórica**

En los últimos años la evaluación ha tomado un carácter problemático y complejo en torno a su entendimiento y sus particularidades, así como han surgido una gran gama de interpretaciones en torno sus alcances, posibilidades y sus interrelaciones en el campo educativo que han llevado a replantear la forma, los medios y los fines por los cuales, todo proceso pedagógico debe constituirse como un campo de posibilidades y de análisis que permita la valoración, la comprensión y la aprehensión de la realidad educativa.

La evaluación se ha convertido en un fenómeno bastante debatido en torno a su carácter y su propia significación, pues son múltiples formas de ubicarla, ya sea vista como valoración, explicación, comprensión, control, retroalimentación, etc. Una primera aproximación sobre la evaluación educativa la encontramos en el terreno del concepto mismo que adquiere una complejidad que va más allá de su propia significación y en el cual el debate y la polémica se suscitan desde cómo nos apropiamos del conocimiento y desde dónde lo ubicamos o interpretamos.

Visto de manera simplista, la evaluación en la educación en estos últimos tiempos ha aparecido en forma de dos lógicas; como una forma de control o de comprensión. Por un lado, un control



ISSN: 2448 - 6574

que apareció como base para medir el conocimiento a través de técnicas, metodologías, procedimientos, formas estandarizadas que se han quedado como posiciones únicas que deben ser retomadas para llegar a resultados o productos que evidencien que el proceso enseñanza-aprendizaje adquiere sentido para mejorar la calidad educativa, una mirada tecnificada que se ha centrado en aspectos más operativos e instrumentales.

Si evaluar es controlar, entonces, nos quedamos en esta lógica de que no hay valoración del acto educativo, sino que la condición del sujeto en la sociedad es la que lo lleva a tomar y generar ciertas reglas que emanan de las propias instituciones y en pro de un discurso objetivado plantean la necesidad de generar acciones reguladas desde afuera con un referente normativo, funcional, técnico, instrumental. (Ardoino, 1988)

En este tipo de pensamiento, las instituciones educativas y los propios actores se vuelven ahistóricos y cronológicos, obedecen a una necesidad de tiempo y espacio, de grupos con intereses diferentes que controlan, fiscalizan los procesos y se mueven por resultados, para ello, generan mecanismos e instrumentos para administrar de manera parcial los saberes y el conocimiento mismo. “El sujeto que administra los instrumentos, es decir el que recolecta los datos para confrontarlos con la norma, puede flexibilizar los tiempos, pero no reconstruir el referente o la norma” (Palou de Mate y Mabel, 2012, p. 60).

La otra lógica de la evaluación como comprensión nos lleva a la valoración, por lo cual, tiene implicaciones de espacio-tiempo-historicidad, es decir, las propias acciones del sujeto tienen un desarrollo histórico, el atrás, entonces la toma de decisiones del presente fue producto de algo que pasó con anterioridad (procesos). Evaluar entonces, lo articula al terreno de la subjetividad, es el sujeto mismo quien desde sus ángulos determina qué juicios de valor darle a una acción, pero si sólo consideramos esta premisa, podemos decir que se trata de una posición determinista y fragmentada, aunque puede ir más allá, pues este mismo sujeto está mediado por su entorno, su contexto, por su conocimiento de la realidad y por su propia historicidad. (Ardoino, 1988)

Lo que se pone en juego en esta perspectiva de evaluación es la valoración constante del acto educativo, sus procesos, sus mejoras, su conocimiento y el aprendizaje. Es el mismo sujeto quien determina su propio pensar y actuar frente a sus prácticas educativas cotidianas y sus referentes le dan elementos sustantivos para visualizarse desde dentro como sujeto de acción y



ISSN: 2448 - 6574

comprensión. Es la posibilidad misma de retroalimentar su práctica educativa desde su propia historicidad y desde su propio quehacer educativo.

Estas formas de ver la evaluación en la educación adquieren sentido desde sus propias lógicas y formas de entender el acto educativo como unificado y dicotómico, como una sola realidad que configura el mundo educativo desde sus procesos, funciones, metodologías, estructuras, resultados. (Palou de Mate y Mabel, 2012). Siendo esto así, en la evaluación el conocimiento simplista sólo tiene lógica en el momento en que las propias cosas y el mundo tienen un orden y una sola forma de ver ese mundo, aparece la dualidad convertida en una forma dada –el control o la comprensión, el blanco o el negro, el bien y el mal, la ciencia o la experiencia- determinada que permite dar paso a una forma de clarificar las ideas tal cual lo presenta la propia ciencia, desde la cientificidad que al margen de otros saberes no tienen cabida, no hay matices.

Desde que la Pedagogía retomó conceptos científicos administrativos como planeación, organización, dirección y control, se asumió como una ciencia que tenía que objetivar, regular, normar, cientificar, los procesos y las condiciones educativas dando paso a la racionalización del quehacer educativo. (Díaz Barriga, 1999). La imposición de una sola verdad educativa y, por lo tanto, una forma muy particular de evaluar las acciones del sujeto en su práctica vino a condicionar una lógica determinada y hegemónica de valorar el proceso educativo.

### **Objetivos de la Investigación**

- Analizar desde las experiencias y saberes del docente universitario, las vivencias y emociones ante los procesos evaluativos en el contexto del nuevo orden social y sus efectos que se tienen en la práctica y el trabajo académico
- Analizar el impacto que tienen los procesos de evaluación dentro de las instituciones de educación superior y su relación con el trabajo académico, así como el crecimiento profesional, personal y humano del docente.

### **Metodología**

Se trata de una investigación cualitativa, por tanto, se recuperó la metodología de las narrativas que permiten darle voz al sujeto clave y recupera el relato, la experiencia y la vivencia par dar cuenta de la realidad a la que se ve inscrita (Bolívar, 2001, Bruner, 2013). Los escenarios que se tomaron en cuenta fueron cuatro universidades; dos públicas, Facultad de estudios Superiores



ISSN: 2448 - 6574

Acatlán, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco y dos privadas, Universidad Del Valle de México Hispano y Universidad Mexicana Izcalli. En cada universidad se tomaron como sujetos claves a dos docentes; uno de tiempo completo y otro de asignatura, dando por total ocho, con los cuales se utilizó la técnica de entrevista a profundidad para recuperar su relato con respecto a los procesos evaluativos y su impacto en el trabajo académico. Algunas categorías que se consideraron fueron: condición laboral, vivencias, emociones y sensaciones ante los procesos evaluativos.

### **Hallazgos**

En esta parte cabe aclarar que sólo se presentan algunas partes de las narrativas de los docentes y no todas por cuestiones de presentación, dado que la intención sólo es presentar los relatos más significativos y que posibiliten el análisis de los procesos evaluativos desde la voz del docente en pro de retroalimentar la práctica educativa y el trabajo académico para el mejoramiento de la educación.

Reconocer las vivencias de los docentes universitarios en torno a los procesos evaluativos, es reconocer su vida cotidiana dentro de un contexto específico, a partir de la singularidad, escuchar al otro es representativo del colectivo, también es parte del acervo de conocimientos individuales que le dan sentido y significado a la vida del sujeto individual y social (Schultz y Lukmann, 2001). A su vez, las vivencias del sujeto se encuentran en relación con el mundo externo (social) e interno (emocional) que lo vuelven indivisible ante a sus manifestaciones de pertenencia con los otros y consigo mismo y que le dan sentido a su propia existencia.

Sabemos que las IES han tomado a la evaluación desde una mirada racional instrumental de corte positivista, donde la objetividad de sus procesos se traduce en el control desmedido de la práctica y el trabajo académico. La dominación para legitimar sus procesos de manera burocrática (Weber, 2009), han hecho que los docentes se visualicen en la desesperanza y el fatalismo, pero también encuentren resistencias y la posibilidad de ver en la evaluación una forma para desarrollarse y valorarse de manera más comprensiva.

Los docentes que han vivido la evaluación como *procesos de apariencia, de control, de simulación* y que no han contribuido en mucho a su formación y desarrollo profesional y humano. El control, la vigilancia, el *seguimiento o persecuimiento* sobre su práctica y su trabajo académico, el sometimiento, las sensaciones de incertidumbre para obtener horas en cada ciclo



ISSN: 2448 - 6574

escolar, ante las demandas injustificadas de las instituciones para entregar evidencias y amedrentar al docente en su condición contractual.

*En la última evaluación me sentí insegura de estar haciendo lo correcto, me sentía perseguida, así como ¿realmente estoy fallando?, me sentí como vigilada, como perseguida, así como una cacería de brujas, como que están en una constante, como para realmente caerme en algo y para justificar para que yo ya no esté aquí, y no creo que sea la forma más correcta ni honesta de hacerlo. Sus constantes correos, por ejemplo, en una ocasión me llegó uno de ellos para decirme que no había realizado un curso en línea y traía una leyenda que decía que nunca había ingresado a la plataforma, que era mi última oportunidad y que si no lo hacía repercutiría en la asignación del siguiente ciclo y que lo concluyéramos antes de una fecha dada por ellos, la verdad me dio miedo y lo hice (E8DMASUPU1608).*

El docente parte que el proceso evaluativo debe llevarse a cabo de una forma más cualitativa que cuantitativa, la objetividad está presente en sus procesos, pero descuida la subjetividad docente, prevalece el sentido administrativo y la rendición de cuentas, *se evalúa con el hígado*, depende de las emociones del sujeto que emita el dato, aunado a la incertidumbre laboral y el *multichambismo*, es decir, tener que trabajar de escuela en escuela para poder tener un salario que satisfaga sus necesidades mínimas. A pesar de que para algunos la libertad de cátedra la conservan, no es suficiente, pues el excesivo trabajo los abruma.

*El peso de la evaluación, es la que tienen los alumnos y los directivos, pues ellos evalúan sin cesar, el caso de los alumnos evalúan sin fundamentos, con el hígado, dependiendo su estado de ánimo, y de eso dependerá que a mí me otorguen horas para un siguiente semestre, la escuela no tiene interés en verificar con que objetividad se evalúa al docente, mientras los administrativos y directivos su única preocupación es que se les entregue a tiempo las listas, las calificaciones, y se trabaje en academias para asignarme un puntaje que me permitirá contar con más o menos horas, es verdaderamente agotador y extenuante el trabajo (E8DMASUPU1608).*

Por otro lado, la narración del docente permite considerar no sólo sus experiencias, sus vivencias, sino también sus emociones frente a los procesos evaluativos. Importante mencionar que estas voces tienen una argumentación desde la subjetividad, desde los sentimientos. A diferencia de los saberes científicos y legitimados, objetivos, racionales, el saber existencial (Lyotard, 1991), considera al hombre como parte de la cultura, de sus creencias, sus emociones, siempre con el





ISSN: 2448 - 6574

atenuante que el sujeto es más que cuerpo que piensa, sino también siente, el conocimiento, entonces, pertenece a quién lo relata.

Uno de los sentimientos que expresaron los docentes son el *de hartazgo*, una *indigestión* comprendidos como aquella sensación de cansancio o aburrimiento que se produce al realizar una persona la misma actividad de manera repetitiva o excesiva, pues sienten que la evaluación es un ritual al término de cada ciclo escolar, donde el papeleo se convierte en el elemento sustantivo que no abona en gran cosa al desarrollo formativo ni a la práctica, aunque ven como posibilidad, la evaluación con fines de mejora.

*Es un sentimiento de hartazgo, de cansancio, de siempre lo mismo, cuando te dan la evaluación es un ritual que pasas por una especie de mesas donde entregas actas, vas con dirección académica y te entrega tu evaluación, vas con factor humano y te dicen muy bien, pero al final del día llega a ser como que simplemente se hace porque se tiene que hacer, en ese sentido hay un hartazgo, como una indigestión, como que choca. Aquí el proceso de evaluación no contribuye a nada ni a mejorar la práctica...(E1DHTCUPR1601).*

*La ansiedad es otro sentimiento*, entendida como aquel estado mental que se caracteriza por una gran inquietud, una intensa excitación y una extrema inseguridad, pues el saber que se acerca un ciclo escolar y no tener la certidumbre si volverá a ser contratado o le darán un número determinado de horas hace que se mantenga incierto, con una inestabilidad emocional y económica, da la impresión que no importa si bajo sus lineamientos o indicadores se es un excelente o pésimo docente, a veces depende de la persona que asigne horas depende el destino de éste, con el paso del tiempo, llega la costumbre.

*Cuando era de asignatura la emoción que me predominaba era de ansiedad para saber el número de horas que iba a tener, pero cuando venía la repartición del botín te dabas cuenta de que independientemente de tu evaluación te daban las horas que ellos querían. Por ejemplo, si yo tenía quince horas y salía con excelente, pensaba que me darían más o al menos me mantendrían con el mismo número de horas, la realidad es que las horas las determinan los coordinadores, hay compañeros que salen excelente y tenían doce horas y al siguiente cuatrimestre le ofrecen tres, pero conforme vas teniendo años en la institución años la evaluación es algo así como lo que venga es bueno (E1DHTCUPR1601).*



ISSN: 2448 - 6574

El docente que se siente coartado, limitado, el *sentimiento de frustración* entendido como esa tristeza, decepción y desilusión que esta imposibilidad provoca y que aparece, su práctica queda reducida a lo establecido por la institución, es determinante. La falta de reconocimiento a la trayectoria profesional por parte de la institución incomoda. El no seguir de manera lineal lo dado, también causa insatisfacción, el no poder expresar que también son sujetos pensantes que pueden tomar decisiones en beneficio de los estudiantes y de la propia institución. La impotencia llega cuando quiénes evalúan el desempeño del docente no son personas expertas en la materia, ni poseen los conocimientos pedagógicos, sino sólo son administrativos que nunca han estado frente a un grupo pero que de ellos depende una excelente o deficiente evaluación.

*Frustración, enojo, mucho enojo porque yo creo que la manera en cómo evalúan o la manera como analizan los resultados de la evaluación es muy subjetiva porque en ese momento no se están dando cuenta de la trayectoria que tenemos cada uno. Y obviamente nada más están tomando en cuenta algo que es muy subjetivo, no pasaste lista o no pusiste con rojo una calificación, por lo tanto, tienes tache. Entonces, como que me genera frustración, coraje, impotencia de no poderles decir, que no son las cosas como ellos lo están viendo, ¿por qué? porque ellos necesitan estar frente al grupo para saber cuáles son las demandas del grupo, porque no nada más es ir, pararse enfrente del grupo y dictar o explicar o poner un cuadro y como robot simplemente y si preguntan “no esto no porque se sale del tema” (E3DMASUPR1603).*

El hecho de que se trabaje mucho y no se reconozca el trabajo genera un sentimiento de *molestia*, ese estado mental desagradable que se caracteriza por los efectos como irritación y distracción de nuestro pensamiento consciente, a pesar del trabajo en colegiado, el trabajo individual del docente, se desestima el esfuerzo por hacer tareas o actividades extras que acompañen el proceso formativo de los alumnos.

*La institución pide mucho, porque no únicamente pide que cumplas como maestro si no te pide que participes en academias, yo en mi caso, si estoy muy molesto por que el cuatrimestre pasado, me limitaron las horas, entonces, yo por primera vez en siete años dije pues yo no estoy de acuerdo con el número de horas y me dice mi director “es que estás mal evaluado por parte de los alumnos” yo les contesto “bueno y ¿no cuenta que yo haya traído a cuarenta embajadores en siete años? ¿eso es gratis? (E2DHASPR1602).*



ISSN: 2448 - 6574

## Conclusiones

La subjetividad del docente está presente en el relato de sus vivencias y emociones sobre cómo los procesos evaluativos han impactado en su práctica y trabajo académico, esto, puede ser un señalamiento de lo que acontece con la vida de los docentes universitarios ante estas nuevas dinámicas productos del nuevo orden-desorden social que han permeado los procesos educativos y han deteriorado la vida académica. La palabra del docente es muestra clara de que las políticas de evaluación que se han establecido en los últimos años en las instituciones de educación superior no han correspondido a las demandas reales de aquellos que día a día en la cotidianidad viven las demandas de control y fiscalización ante su quehacer, su práctica y trabajo académico, quizá sea el momento que aquellos tomadores de decisiones en torno a políticas educativas recuperen las experiencias y saberes de los docentes y en consenso se dé un viraje a nuevas formas de entender y comprender la evaluación desde la voz de los propios actores.

## Referencias bibliográficas

Alcántara, Armando (2008). Políticas Educativas y Neoliberalismo en México: 1982-2006. En *Revista Iberoamericana*. Número 48: septiembre-diciembre, México. Recuperado de [www.rieoei.org/rie48a07.htm](http://www.rieoei.org/rie48a07.htm)

Ardoino, Jacques (1988). Lo multirreferencial en torno a los problemas de investigación. Conferencia dictada el día 21 de noviembre de 1988, en la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco. Pp. 1-20. Recuperado de <http://csh.xoc.uam.mx/psicologiagrupos/Textos.pdf>

Bolívar, Antonio. Et al (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Bruner, Jerome (2013). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Díaz Barriga, Ángel (1999). Carrera magisterial y evaluación de profesores. Entre lo administrativo y lo pedagógico. En Rueda, Mario y Landesmann, Monique *¿Hacia una nueva cultura de la evaluación de los académicos?* México: CESU-UNAM.

Debates en Evaluación y Currículum/Congreso Internacional de Educación: Evaluación 2018 /Año 4, No. 4/ Septiembre de 2018 a Agosto de 2019.



ISSN: 2448 - 6574

Díaz Barriga, Ángel (2008) *La era de la evaluación en la educación superior. El caso de México.* En Díaz Barriga, Ángel. (Coord.) *Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana. Un estudio en las universidades públicas estatales.* México: IISUE-ANUIES-Plaza y Valdés.

Hargreaves, Andy (2003). *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado.* Madrid: Morata.

Lytard, Jean-Francois (1991). *La condición Postmoderna. Informe sobre el saber.* Buenos Aires, Argentina: Cátedra

Palou de Maté, Carmen y Mabel Wiersma, Betty. (2012). Interrogantes y conceptos en torno a la evaluación. *Praxis educativa.* Vol. 15, núm. 15. Marzo, 2011-febrero 2102. Pp. 59-64. Argentina: UNLPam.

Rueda Beltrán, Mario. (Coord.) (2011) *¿Evaluar para controlar o para mejorar? Valoración del desempeño docente en las universidades.* México: IISUE-Bonilla Artigas Editores.

Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (2001). *Las estructuras del mundo de la vida.* Argentina: Amorrortu editores

Tardif, Maurice (2009). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional.* Madrid: Narcea

Weber, Max (2009). *Sociología del poder. Los tipos de dominación.* México: Alianza Editorial.